

VOCES INACABADAS

RAULÚ VARGAS TORRES



Universidad Autónoma
del Estado de México

VOCES INACABADAS

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Luja

Encargada del Despacho de la Secretaría de Difusión Cultural

Doctor en Administración

Jorge Eduardo Robles Alvarez

Director de Publicaciones Universitarias

RAULÍ VARGAS TORRES

VOCES INACABADAS



Universidad Autónoma del Estado de México

“2025, 195 años de la apertura del Instituto Literario en la ciudad de Toluca”

Primera edición, julio 2025

VOCES INACABADAS

Raulí Vargas Torres

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote., col. Centro
Toluca, Estado de México
C. P. 50000
<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt):
1800233



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-970-96667-1-7

Hecho en México

El contenido de esta publicación es
responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez
Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras
Coordinación de diseño: Luis Maldonado Barraza
Corrección de estilo: Silvia Martínez García
Formación: Eva Laura Rojas Almazán
Diseño de portada: Martha Eugenia Díaz Cuenca



*La mía es la historia de una perdición...
como la de todos los aprendices de poeta.*

El príncipe del Parnaso
CARLOS RUIZ ZAFÓN

*Para entrar en el silencio de este muro
Debo dejarme atrás a mí mismo.*

De sombra a sombra
PAUL AUSTER

Se habrán

Se habrán un día
de desperezar los cerros.
Lentas las montañas,
pausados los volcanes.
Las lomas sus pesadas carnes
habrán de moverse despacio y
habrán de engullir saturninos
cielos en bocanadas parsimoniosas
y musicales,
todos ellos todo a su arrastre.
Seremos entonces semillas
que despacio
habremos de germinar lánguidas
sobre el ancho y largo
mar de la humanidad.

08/01/19

Fuiste

Fuiste rota hoja leve
en el viento.
Incierta en el desierto.
Inconclusa y pendiente
detenida por cercos imprecisos,
por voces amarillas rellenas de orín
amorosamente etéreo.

Padre

Oculto en la sombra

Como rezo furtivo

Ecuánime

 Marcial al aire tantas veces repetido

 Tantas voces entredichas

Bostezo al sol

 Acurrucado con donaire y solitario

 Arcilla y polvo

 Soplo y nada

 Tu pasado de

arcilloso cántaro

 claridoso nombre

de

 añoranza heredada

 solo el viento

 a tu paso

 padre.

Es la distancia

Es la distancia entre
tu mirada y mi asombro
entre las sábanas y mis ojos
lengua silente
pavorosa distancia animal
memorial de reptil soslayado
 en la historia corporal del espíritu
mirada acuosa en el amén perfumado
 sulfurosa y ácida
sobre tu deshabitada piel
 de herrumbrada sangre
miserablemente
 vana

Llevo a cuestras tu ciudad

Llevo a cuestras tu ciudad
aquella de los pasos y las horas
de las lluvias y las locas
tardes de sol y de auroras
de cervezas y calles a deshoras
llevo a cuestras tu ciudad
cual nube de verano
silenciosa y tempestuosa
aliada irreductible
de mis largos pasos
incansable y pesarosa
ciudad palpitante y ojerosa

Momentos

Apilados se van quedando
salitre de recuerdos
uno a uno
cual osario
apilado
cementerio
de
momentos

Despertar

Dejo todo
para ver
que tus evasivos sentidos
en el abismo de la
nada se desagüen
cual inaceptable
mierda
de las almas

El no

El no, gentilhomme
es sinceridad a toda prueba.
Caballero vestido de negro
quizá corbatín y camisa blanca,
cual galán y sin falsas reverencias,
innecesarias genuflexiones:
barrocas e irreales.
Tal cual: monolítico,
tal cual: a veces mísero.
Ruin, pero gentilhomme
a toda prueba
es el no.

Enero

Quiero encontrar una isla
de caparazón gigante
donde habite todas las mañanas
para quedarme tendido de sol
a sol
para moverme al compás
del ritmo del universo
sin sentimientos de nada
limbo flotante cual voz de vapor
reducir mi palabra al silencio boreal
átomo esparcido
en estalactitas de plomo espacial
abyectas esperanzas
nada
nada
nada
sólo bailar
al unísono del único ritmo
solar

Hay días

Hay días como la lluvia necia,
como su ausencia toda espejo.
Y el corazón que acuoso
sumerge su recuerdo en el líquido
mercurio del tiempo
ondulado
y
azuloso

Renacer

Huye cuando puedas
y cuando puedas refúgiate
en el cascarón blanquecino
de tu huevo.

Nace de nuevo.

Restaura —te— en aleteos,
en miradas y respiros,
en creencias paganas y memorias insípidas.

Deja caer ceniza negra
incendiaria
y refúgiate bajo el pirul
de tu cálida infancia.

Sombra

Vuelta a la

esquina

sombra

lenta

de tu cuerpo

de sal

petrificado

témpora

insustancial

estática

alma

crucificada

inmaterial

sombra

inmensa

universal

flor

inmerecidamente

negra

gravitacional

Soy

Soy el que ha dejado

nubes en los soles

vahos diminutos

quietos

e

inmóviles

en el cielo

huellas de mi

existencia

cierta

horizontes

en miradas

de lejanía

luminosos

soles fríos

empañados

de impávidos

vahos

branquias de pez muerto

mar salado

existencia

intacta

vaporizada
en exhalaciones diarias

mutiladas
desesperanzadas
simientes
disfrazadas
alegorías perfectas
tristezas
acumuladas

nubosidades
solares
alejadas
lejanas
ajenas
ajadas

Dios sol

Hermano, te recuerdo siempre.

Pero hoy te recuerdo fresco. Intacto de insomnios. Ligero y sonriente; sin cargas que te quiebren la espalda de torero. Hoy te recuerdo en un preciso momento: con tu mirada tranquila, con tu rostro durmiendo; quizá en el que tu memoria descansaba en un estanque de silencios, donde lo único que ocurre es un suave y horizontal, casi acostado viento.

Estás tranquilo y sereno.

Te recuerdo en la edad de la infancia. Cuando los demonios sólo existen en el sueño. Cuando importa más el sol, los árboles, el columpio y el vaivén de los juegos.

Ahí te recuerdo, en el patio de la casa; en las tres higueras; en los gigantes pirules o en las dulces vainas del mezquite.

Te recuerdo bajo los rayos del sol que iluminan tu cabello amarillo, lacio, alegre al cielo.

Hermano-niño-anciano, mis recuerdos son retazos de aventuras y países lejanos, existen en mi memoria de geografía indómita; dueña de mis ansiedades inútiles y de mis veladas locas en las que tu imagen, a veces vaga, otras clara, aparece encantada e iluminada, hermano sol.

Lenta mi memoria como antigua tortuga que retoza en la hierba del recuerdo fresco, te evoco al ver las nubes de hoy, como si fueran flores del jueves santo y tú tan lejano e inasible, humo de tu cigarro casi apagado, vaso vacío vacío. Hermano desde siempre te extraño.

Hermanito

Tallatzín

Eres risotada de madrugada
ojos semiabiertos en la chispa intermitente en tu cerebro
habitante de un paraíso y de un infierno.

Eres el enorme mundo de tu risa
como tu rezo inmenso
de tu glorificado evangelio.

En tus jueves y viernes santos
de tu gloria sabatina, cuando
con tus ojos semiabiertos
el cielo eterno has visto
etéreo.

Aire al fin, universo.

Desde la ausencia inconsciente de tu cuerpo
lejano, extraño e irremediabilmente
muerto.

Estás ya verbo sempiterno.

Eres ahora viento, hálito necio de mi recuerdo,
inmenso eres ahora oración del pan y padre nuestro
que estás en cada aurora,
alimento de mi inexorable
esperanza de verte una mañana de sol
y caminar sobre el mar
splash splash
llegar a casa
y
descansar

Madrugada

Escucho tus latidos.
Como vals tu respirar.
Como pequeña cascada de agua
recostado en tu pecho
acuno al amor necio, insolente.

Ni luz de luna.
Ni luz mortal.
Oscuridad solamente.
Negritud total.

Blanquecino tu olor coral.
Olor a mar.

Flores de sal.
Siemprevivas.

Olor a azahar.

Amor: cuánto amor.

Amor altiplano de pasión.

Amor de padrenuestro.

Amor de latidos, de aromas.

Respirar sin luz nocturnal.

Escucho, huelo ciego.

Guía tu palpitar.

Guerra

Guerra mortal.
Guerra de un corazón
Latente.

Paz

Mirar por dentro de la flor:
ni color,
ni aroma:
solo
sol
y
viento.

Dejo

Dejo la respiración
en tu boca.

Los olores en tu voz.
a la tierra insalubre.

Acudo lento
y sin voz, sin olores,
a tu cuerpo en lontananza.

Pulso de tu piel como
dureza de mi sexo
contra la orfandad de tu ropa.

Monólogo de tu habitación
Plegada en la frontera
de la intolerancia.

Cuerpo habitado de esperanzas
yermas.

De fe agusanada.

Sin voz, sin olores.

Cuerpo subyugado
en la aurora de las primeras
palabras.

Manos

He viajado en tus manos.
Con mis dedos he viajado
a tu abrevadero de sal,
donde el tiempo camina lento.

Viento de tu aliento,
de tu respirar.

Manos sanadoras
de todo mal
de tu mal y de los míos
manos, dedos:
manantiales de sal.

Te veré

Te veré frente a frente.
Ojos con ojos vacuos.
Inmensos de vacíos.

Rotos.

Sin palabras:
solo el abismo negro de
pupilas desalmadas.

Ojos desmemoriados.
Cegados.
Almendrados

Rápidos e inmensos ojos:
universo de soles y de vientos.

Inconmensurables e irreverentes:
ojos desafiantes.

Absorbentes de mi alma.

Ojos de arena de mar y de ríos.
De lejanía impura e impertinente.
De horizontes pecadores.

Arrebatados ojos
de velámenes negros,
oteadores de la hipocresía
e inimaginables miradas erizadas de colores
grises.

Crédulo de tus miradas.

Ojos recalcitrantes donde naufragó,
recaló mi mirada extraviada.

Ventana abierta

Cual mirada
se observa
en la sala
las intimidades
de la familia
extraña

Inevitable

Quizá cuando te vayas
cuando tus
pequeños pies
vuelen sobre
el prado
quizá
las abejas
no sepan
cuántos
cielosantos
ni padresnuestros
han llegado
en mí
en mis
sombras
y en mis pasos
sol
alma
llanto
quizá
cuando te vayas
ya me haya ido
y me vaya

No tengas miedo

No tengas miedo
de mi sol
ni de mi sombra.

No hay tiempo
ni lápidas.

Sólo un reloj
que en sus orillas
alienta mis párpados.

No. No tengas miedo
de mi voz, ni de mi llanto.

Son aleteos insomnes,
Silentes, ingravidos.

Latidos de mi yo escuálido como pez.
Desierto de agua.
Desierto de tu sal.

Tu voz

Tu voz en mi casa de barro:
la necesito adentro.
En las paredes de nieve,
Envoltura de mi espacio,
y de mi cielo.

Me urge como caricia
tu voz
de la tierra,
tu voz y tu grito
inmensos.

Tu verbo y tu soplo
sucedáneos del aire
que respiro.

Tu aliento exhalado,
inspirado y divino.
Mullida tu voz
lavanda de tu cuerpo.

Ensangrentados mis dedos
en la luna menguante.
Tu voz alucinante.

Cama es tu voz.

Amor.

Cariño.

Deseo.

Canto de esperanza.

Luego nada.

Sólo silencio.

Caída al vacío silente.

Ausente de tu voz.

Tu voz ingrávida.

Tan lejana

y

tan presente.

Pozo

cae
uno
vertical
solo
libre
uno
solo
cae
sin
fondo
tú
y
yo
hasta
otro
pozo
donde
hay
luz
sinfin
lágrimas
horizontales
deshabitadas
inhóspitas
caen
caes

Vasos

Somos vasos antiguos.
Somos de barro.

Recipientes añejados,
repletos de peces
de agua de río;
de algún río
no tan lejano,
quizá cercano,
sonoro como
el canto antiguo
de una paloma,
bajo el cielo
de azul intenso
o del crepitar
del leño,
también bajo el mismo cielo.

Si el río es
siempre otro,
el cielo es
siempre el mismo.

Por eso juntos estamos
como vasos antiguos

resquebrajados,
vetustos vasos eternos.

Reflejo

Cuánto tiempo me lleva conocerme.
Han pasado años.
Lluvias.

Nada.

Solo un pozo profundo sin fondo,
sin eco de piedra, sin miradas acabadas.
Opacidad del alma.
Soledad inacabada.

Vacío perpetuo.
Espiral sin fin de caracola
Yo allí viendo.
Viéndome en el espejo
sin reflejo:
soso
sinsentidoelviento
sin encontrar-me.
Vivo en el revés del espejo.
Cohabito
de espaldas:
con el sino eterno.

Pozo 2

Él
asoma
impúdico
su mirada
al
p
o
z
o
que le regresa
lasciva
la mirada
de su
único
ojo

Geometrías

En la geometría de tu cuerpo
las líneas de mi alma
se perdieron
paralelas
en las curvas
de tu razón

Podría

Podría compartir contigo
y paletear
el ruido de la lluvia.

Nubes aspavientando
sus semillas
sembrando la tierra.

Podría este verano
y el siguiente
y el otro
y el otro como esta lluvia
como esta luz
trepidante.

Podría, digo:
compartir parlotando
el ruido de las lluvias de verano.

Átomos

Átomos
infinitos
reducidos
a
un (o)
amor

Verter

Verter en campanadas sal.

Regresar miradas,
volverlas a juntar.

Mar: desazolvar la encallada memoria,
turbulenta, imborrable imagen
impasible
de tu caminar.

En góticos senderos nostálgicos,
tan de
cansinas cactáceas,
de tu ajado corazón
descorazonado.

Llegada

Quiero que llegues
despacio.

Despacio y sin desperdicio alguno.

Llegando por levante.

Susurrando tus palabras consentidas,
quisquillosas y turgentes
en la
caracola
de mi
oído.

Abandono

Sentiré el frío acero
en mi cuerpo.

La súbita caída
hacia el cielo.

Y caeré infinitamente
siempre en el pozo
de tu verbo insurrecto.

Y caeré sin miedo.

Caeré leve
como el soplo del ramaje
contra el viento:
sin las horas verdes
del eterno miedo.

Tierra

Regreso a tu cuerpo tierra
a tu sed insaciable
de mi negra sangre.

A la envoltura polvosa
de tus manos suaves.

Regreso fresco
y
tierno como sin hojas otoñales.

Regreso
sólo tallos verdes
del desconsuelo.

Sueño despertar

He soñado en tu sueño inmenso. He soñado ligero sin miedo. He soñado cómo sueñas en el sueño. Soñar he soñado como dentro de la ola de un mar profundo y negro y azul y rojo carmesí. He soñado en tu sueño sin saber dónde está mi norte, mi cielo y mi mar, ni dónde el horizonte para otear. He soñado en silencio inmenso como el cielo sin nubes, como mariposa en reposo en abedul. He soñado que al despertar mis ligeros pies vuelan ingravidos sobre el mundo y el universo. Que al despertar, soy tan etéreo que mi cuerpo es humo, vaho, palabra dicha, eco del silencio repetido infinitamente. Despierto y soy padre nuestro que está en los cielos: susurro en labios entreabiertos... flama sin viento, estática estalagmita pétreo inmóvil y sin viento.

He soñado que al despertar me encuentro en el sueño de tu sueño de azogue y sin despertar he soñado despertar.

Perdidos

Se fueron perdiendo de a poco
el patio y la cocina.

A pedazos
también las palabras
y los juegos
en silencio
se fueron perdiendo.

El hermano y la hermana;
el amigo y el vecino,
de a poco se fueron diluyendo
como agua en la charca.

Las pisadas que corrían,
que chocaban, que trepaban
se perdieron también entre
los rayos diáfanos de sol.

El eco se fue inmenso
al turbulento mar,
enroscado, en el cerebro,
se fueron perdiendo
de a poco,

solos,
cual amorfa nube en el cielo.

Perdidos y locos,
y ciegos y necios,
solos, alejados
y ajados.

Ausentes e inertes.

Extraviados en el insomnio
de las tres y veinte a eme.

Ni tristeza, ni nostalgias: ausentes.
Inconmensurablemente ausentes.

Lejanos espacios y rostros
que habitan
como extranjeros,
en los ojos callados, azulados:
todo perdido.

De a poco la silente lejanía
de un foco titilante
en el cuarto ajeno y vacío:
cada día, cada vez más
de recuerdos
extraños y añejos
en el nido desolado
del tiempo desmemoriado y extraviado,
deshecho por el viento implacable;
viento y lento

y cierto y eterno.

Perdido todo,
de a poco se fue disolviendo
en silencio y quedo.

Miradas distraídas e
idas, caídas y perdidas
en adioses inciertos
perdido todo,
todo.

dios

quizá sea como un

susurro

descalzada voz

o como una

eterna

exhalación

imperceptible

invisible

Extrañeza

Donde se guarda la extrañeza
en la mitad justo de las palabras
observo pequeño espacio vacío
de voces inacabadas

oquedad
inadvertida
e
ilimitada

asisten
en ese punto
puntuales
un tropel de recuerdos necios
vaporosos
ahora agua
ahora viento
luego rocas desgajadas

cuerpos en silencio
solos
extraños
añados de deseo

solos
y
vacíos
tan extraños
a mis ojos
los recuerdos
tan ajenos
al oído
tan lejanos
al cerebro
sólo una oquedad
extraña
rara
sin sentido
donde
acurrucados
recuerdos y voces
habitan cual
necios
fantasmas
ay
cuánta extrañeza
del alma
cuánta
cuánta
cuánta oquedad
solapada

Palabra

Siempre asalta
la diosa
agazapada
tras la hierba negra
o colorada
lenta
o rápida
inquilina de la lengua
residente de la aldea
vivaz
y
serpenteante
aguarda
pacientemente
la palabra
al sutil tacto
del alma

Quizá sol

Quizá sol, o árbol.
Quiero ser ambos.

Uno que caliente mi ramaje,
otro que eche raíces
y sombra de frescura inacabable.

Quiero ser sol y quiero ser árbol.
Árbol con muchos nidos,
con muchos pájaros.

Sol con despertares
de canto.

Árbol: un abeto, roble o arce,
con tronco que sostenga
un inmenso sol
a la mitad del cielo,
donde se paseen las nubes
infantiles con hojas que
todo el tiempo jugueteen
irreverentes con colores
a veces definidos, otras inciertos.

Árbol y sol
sosteniendo el mundo en vertical
precisa conjunción
de las cosas
y del básico amor
en el génesis radical
de la voz hecha viento,
en el horizonte de la pasión
y del precepto:
sol y árbol vida eterna
para mis cenizas grises
que abonarán la insurrecta
tierra del inmenso mar
de mi cuerpo.

Mar

En tu mirada verde líquida y salada

Impronunciable

No podré pronunciar tu nombre.
Me lo quedaré ahogado bajo la lengua,
detrás y al lado de ella.

Húmedo tu nombre inasible
entre el cielo y el otro cielo del universo;
entre aquel y el otro árbol
esconderé las letras
nuevas de un abecedario
inventado.

Pronunciar tu nombre
diciendo seña y santo
en el lenguaje artificial de un verbo
irracional del amor
como el amor gitano.

En mi lenguaje terrestre tu nombre no tiene imagen
y sin embargo, al pronunciar cualquier palabra,
de cualquier idioma, significado y significante,
pronuncian tu nombre,
y te llamo al nombrarte
nada y todo.

Estás en esta oblonga línea de la voz
infinita inmensidad
tan antigua como tu nombre mismo
amor
impronunciable tu nombre
húmedo e inmortal.

Mamá

Madre nuestra que estás en la tierra
que tu sombra permanezca
en estos pasos
y en el pan nuestro que nos da cada día
y si no
que el sol me lleve siempre
a tu risa perenne
madre nuestra que estás en la tierra
santificada serrana de nombre áurea
tu reino madre
está en todo mi cuerpo y en todos los orientes de mis
verbos
haz tu voluntad madre en todo momento
tuyo es el tiempo
eterno
tuyo también mi nombre y su espectro
y no me perdones no para recordarte siempre en mis pecados
madre de alas grandes
siempre madre nuestra
amén
por siempre
amén.

Raúl Vargas Torres

Licenciado en Letras Españolas; cuenta con estudios de maestría en Administración y Políticas Públicas, así como con diversos diplomados. Se ha desarrollado en la gestión de ciencia y tecnología, así como en la divulgación científica. Entrevistador, ponente y fundador de la revista infantil de divulgación científica *Deveras*, inscrita en el índice de revistas mexicanas de divulgación científica y tecnológica del Conahcyt. Actualmente labora en la Universidad Autónoma del Estado de México, donde también ha sido catedrático.

VOCES INACABADAS

Voces inacabadas son expresiones de un mundo fragmentado visto desde una mirada personal, íntima y curiosa. Palabra por palabra se construyeron estos poemas que dan cuenta de un vínculo introspectivo, quizá casi místico, ante un universo de infinitas experiencias.

La palabra es nuestra casa y refugio, el lugar seguro donde habita el alma; pero también, la palabra hecha poesía es disruptiva y revolucionaria; nos permite ser humanos y elevar la voz, aunque siempre serán voces inacabadas.

SDC